

Jueves 21 -

JM

Rio-Lancero Junio 5 de 1865.

Sir Doctor Don Rufino de Elizalde.

Ofi querido Rufino:

Oficial y confidencialmente he escrito todo lo que hay de notable; y como he pasado tres horas trabajando en todo eso, con la seriedad de un Ministro á otro Ministro, voy ahora á descansar hablando con la tranquilidad de un amigo á otro amigo, ambos de buen humor, y de los cuales el uno está lleno de ilusiones verdes, el otro de desencantos ocuros.

Ahi se te ha metido en la cabeza que este Gobierno y este Pueblo se parecen á los demas Gobiernos y Pueblos, y de ahi viene el error en que estás cuando piensas que estos hombres han de reconocer su conveniencia en ser amigos leales y sinceros de nosotros. El Brasil no es amigo de nadie, sino de él mismo. Aborrece todo lo que no es Brasilero. Desprecia todo lo que es Republicano, pero desprecio ciego, vano torpe, pues desprecia hasta los Estados Unidos. El primer hombre del partido dominante, Ottoni, decid hace pocos dias en firma, que lo que faltaba en el Brasil era un Casor que hiciera Principado Brasilero de los Estados del Rio de la Plata. Hace apenas una semana que los reconocia amistosamente, á muchos de sus hombres de Estado por no poner siquiera la bandera á media asta

por la muerte del Presidente Lincoln, es decir del primer Ciudadano de la primera Nación de America, y me respondian que la Bandera Imperial solo haia duelo a' los Principes; y en efecto cuatro dias despues se ordenaba vestir luto por 21 dias por la muerte de una Señora Viuda, madre del Rey de los Rios Batos; mientras que la Reina Victoria, y la Emperatriz Eugenia dirigian cantos de jéname a' la vinda de Lincoln, y los Parlamentos de Francia, Portugal e Italia dirigian sus manifestaciones de duelo al Congreso de la Gran Nacion. ¿Que diablillo se puede esperar de Hombres que piensan y obran de ese modo?

Para el Brasil, la Rep.<sup>ca</sup> Argentina nunca será un amigo; será siempre un rival; y nuestros progresos que hoy reconocen todo, lejos de ser un estímulo a' la amistad, será siempre un aliciente de encelamiento para el Brasil, como Imperio, como vecino, como rana y como carácter. tu política es alta y generosa, como es la de Mitre, como es la mia, como es la de todos nuestros hombres públicos, pero es porque como la representación ingenua de nuestro pueblo, de nuestras leyes, de nuestras costumbres. Nuestras leyes dan a' cada extranjero una patria en la República; las leyes del Brasil le dan una jornada en el Imperio, no le permiten siquiera sin el ejercicio público de su culto. Nuestro Pueblo abre sus puertas a' su mano a' todo hombre, el Brasilero solo abre su mano al Brasilero. Nuestro carácter es franco y abierto como nuestra Sampa, el carácter Brasilero es encerrado entre un mal humor permanente entre su desconfianza constante, como sus Ciudades entre sus

montañas. Todos estos fenómenos morales los explica la historia de Portugal y nuestro medio siglo Americano. ¿Te quieres sinceramente que reformemos el carácter de los hombres públicos para que de ellos descienda al Pueblo una nueva Conciencia, como desciende la luz; Pues es empresa!

¿Te crees que reformas a Saraira, a Paranhos, a Octaviano. Eso lo creas. Vuelven como var, y quizás peor que como var, porque han visto que, os ganchar do sul valen mas que lo que formaban; por lo tanto las excepciones honrosas como Sarairas que lo es en efecto, no hacen regla. Que me claven en la frente las simpatías que ha de traer Octaviano.

El espíritu público no se busca en tal o cual hombre, porque entonces yo diría que el Brasil es el pueblo mas simpático e ilustrado del mundo, después de hablar una hora con el Imperador; se busca en la prensa, en las calles, se busca entre los pobres, entre el pueblo; y lo que está aquí, y que como hace tantos años este país se como es, y como será siempre el espíritu de este pueblo, y como tendrían que ser sus hombres públicos si quieren contar con el sufragio popular: aquí se miraría como una traición al Brasil el que se diera un solo paso a pueblo ninguno de la tierra; y aun cuando les demos la victoria, y los salvemos de la desgracia, dirán lo que dicen las correspondencias en un suplemental "Journal" de ayer y cuya lectura te recomiendo por principal respuesta a tu carta: allí verás a Paranhos refugiándose en la Escuadra Brasileira para salvarse; allí verás al Ejército Argentino desarmado y en pequeños números; allí verás a la Rep<sup>ca</sup> Argentina que contribuye con tan poca cosa

Llevándome la gloria que pertenece al Imperio; y yo te agrego, esa es la expresión del Brasil.

Convengo contigo en que no nos debe servirnos de regla; si, tienes razón, debemos hacer por el Brasil, lo que haríamos por nuestros mismos; Debemos cultivar con este país las mejores relaciones políticas y comerciales. Todo eso está bien. Pero no nos disimulemos que debemos siempre considerar este país como nuestro presunto enemigo, como nuestro rival permanente, y no queramos empetrarnos en reformar caracteres, tradiciones e historia que solo Dios por sí lo puede modificar.

Otra cosa; me dices que debo considerarme aquí, como el Representante de la Inglaterra. Pero ¿a que te quieres jugar conmigo, piganos la broma. La Inglaterra nunca rompió sus alianzas en el Continente por pedir un millón de pesos a sus aliados; ¿el Austria que rompía sus alianzas con la Inglaterra, pidiéndole plata y armas, vivió bajo la dictadura de Pitt durante la guerra del Imperio. Yo no sé que el Embajador de Austria en Londres pudiese recomenar al rival de Pitt en las audiencias en que solicitaba los auxilios de la Gran Bretaña para defender la aguija de los Caberos.

Además, yo tendré muchos gusto en tomar la seriedad de un Ministro Inglés, si me haces el favor de pagarme veinte y cinco mil duros anuales, a mi Secretario, y a mis attachés tres mil. Pero con Ministro de la Gran Bretaña, con ochos mil duros, está

muy á riesgo de que lo tomen por un Ministro de Andorra, o bien por un Ministro Argentino, que tiene la mitad de lo que el Ministro de Chile y el Peru. Te lo repito, no me tengo inconveniente en hacermelo ingles, si me pagas como á Ingles. Pero un Ministro que no tiene autorizacion ni para pagar siquiera el pasaje de un hombre que quiere ir al Ejercito de su pais, y que tiene que pedir de limosna ese pasaje al Gobierno al cual está acreditado, está en muy malas condiciones, amigo mio, para tomar el tono de un Ministro Británico.

A otra cosa.

Mientras te estoy escribiendo con el placer que lo hago mis cartas particulares. Paranhos está hablando en el Senado, y en discursos se publicará mañana. Veré de mandartelo.

A Riestra no lo ha visto, pero permanece á bordo, pero me ha mandado decir que vendrá hoy.

Tengo la Legacion en la mas bella casa del Catete, y amueblada perfectamente. Puedo asegurarte que no hay una Legacion mas bien establecida.

Si crees que debo continuar aqui por mas tiempo que el que está convenido, quiero anticiparme á prevenirte que, como quiera que sea, es necesario aumentar los sueldos de la Legacion. Ni el Secretario ni los Oficiales pueden vivir con lo que tienen: es reducirlos á sufin necesidades. Tu no puedes creer que en materia de interes, en que me has corrido siempre tan delicado como el que mas, te diga lo que no sea cierto. Tu solo el cuanto pla corrido gasta cada uno de ellos, cada todo en sueldo, no que dándoles nada para todos

Los demás gastos que la vida exige. En cuanto á  
mí, Gialden que es quien escribe esta carta, ha  
pagado antijer novecientos diez y nueve mil seis  
de cara en un mes, incluyendo la comida, trescientos  
mil seis de camaje, lo que hacen seiscientos cuarenta  
patacones. Vé' pues, si con sesenta patacones que me  
quedan yo puedo hacer los gastos de mi posición.

Sienna pues, lo que puedes hacer, en caso que  
determinares que me quede mas tiempo, porque con los  
recursos que me dan no es materialmente imposible  
permanecer aquí: probe este punto ya no vuelvo á  
hablarle mas una palabra porque no me gusta.

Estamos perfectamente en Saraira: me brise  
ingles y tod' se arregló perfectamente.

He recibido una carta muy cariñosa de Mitre,  
pero creo que no le escribiré hasta el paquete que viene.

Cher pedi un pasaje y lo obtuve para un tal  
Veraldi que dice haber sido Oficial de Virginia, yo no  
lo recomiendo porque no sé que pasaro es, pero al fin es un  
hombre mas allá' va. Va tambien un Ingeniero  
Scala, al cual le he dado una carta de introduccion  
para Gelly. Va por en cuenta y me parece un hombre  
decente y de ciencia militar.

Desp' aqui esta carta, porque estoy cansado y mas  
cansado, gatacará tu de haberla leído.

Hay esty de banquete en casa del Ministro Arin-  
siano y antevche estuve de baile en lo del Minis-  
tro Peruano. Esty disponiendo tod' para convidar á  
mis colegas á tomar mate.

Dia 6

Antevche he estado con Saraira una hora: en el



San Roman fueron mas de tres mil avinas. Pocas  
hoy ga que mandar. En tres meses mas habra' aca'  
como treinta mil avinas, pero no se espera ya poder  
sacar mas de Europa.

La escucion de Octaviano ha traido el descon-  
fento al Ministerio, pero por algunos meses no le faltaria'  
la opinion de las Camaras. En ahora quedara' en  
manos de Saraina la Cartera de Relaciones Exteriores.

He informado al Ministro de todo cuanto  
deceaba; y Saraina que me esta' conociendo seien  
puede decirse, me ha dicho anoche las palabras mas  
agradables, con esa seriedad que tu le conices; sin embargo  
yo he emperado mi papel de Fingles, y estaba grave como  
Mister Christie.

Ayer a las once comencé a hallar Brankos en el  
Senado, y a las diez de la noche dejaba la palabra para  
continuar hoy. A las cuatro de la tarde el Presidente  
vino traer unos fiambres y unos vinos de un Hotel  
inmediato, cosa que no habia querido hacer, nuestro  
amigo Sr. Petro, y dió una hora a los Senadores para  
proveser a' su estomago; y luego de echado el lastre, volvie-  
ron a' sus asuntos y continuó la danza, de lo que resulta que  
Brankos no ha hablado ayer sino diez horas y media

En este momento, estará continuando su discurso.  
Me dicen que ha hecho grandes elogios del Gobierno  
Argentino, pero por algos oídos, entiendo que ha  
dicho mas de lo que debiera sobre el apoyo que el Gob<sup>no</sup>  
Argentino dió al Brasil en la Cuestión Oriental.

El Ministro Americano está muy contento  
con lo que se ha hecho en Buenos Aires.

Mil recuerdos á todos.

Tu amigo

*[Signature]*

P.D. Mandame en el primer paquete un  
poco de cinta azul y blanca para las correspon-  
dencias, porque aquí se la hay.